

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

AVENIDA DE CERVANTES, 26

TELÉFONO N.º 385

# EL RADICAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cáceres, 1'00 peseta al mes.  
Fuera de id., 3'50 al trimestre.

No se devuelven los originales  
ni se mantiene correspondencia  
sobre los mismos.

Los originales deberán venir fir-  
mados, y de los que se publiquen  
responden sus autores.

## Continuando nuestra labor

Al reaparecer EL RADICAL, no es necesario hacer la menor rectificación del programa que en su número primero señaló, poniendo en primer término el bien de Cáceres, ante todo y sobre todo, el enaltecimiento y el progreso espiritual y material de nuestra querida provincia.

Porque anhelamos su bienestar y su mejoramiento propugnamos la política que dirige e inspira el insigne Jefe del partido radical don Alejandro Lerroux, pues su orientación es la que estimamos más adecuada para calmar el malestar y las inquietudes que agitan la conciencia ciudadana en España y muy particularmente en Cáceres.

Medidas legislativas y de gobierno poco meditadas, aun salvando la buena intención de sus inspiradores, han creado una situación de zozobra, de inseguridad y de desconfianza que se hace necesario y apremiante despejar, devolviendo al capital, al terrateniente, al comerciante, al industrial y hasta al creyente una situación de confianza y de respeto para todos los ciudadanos españoles.

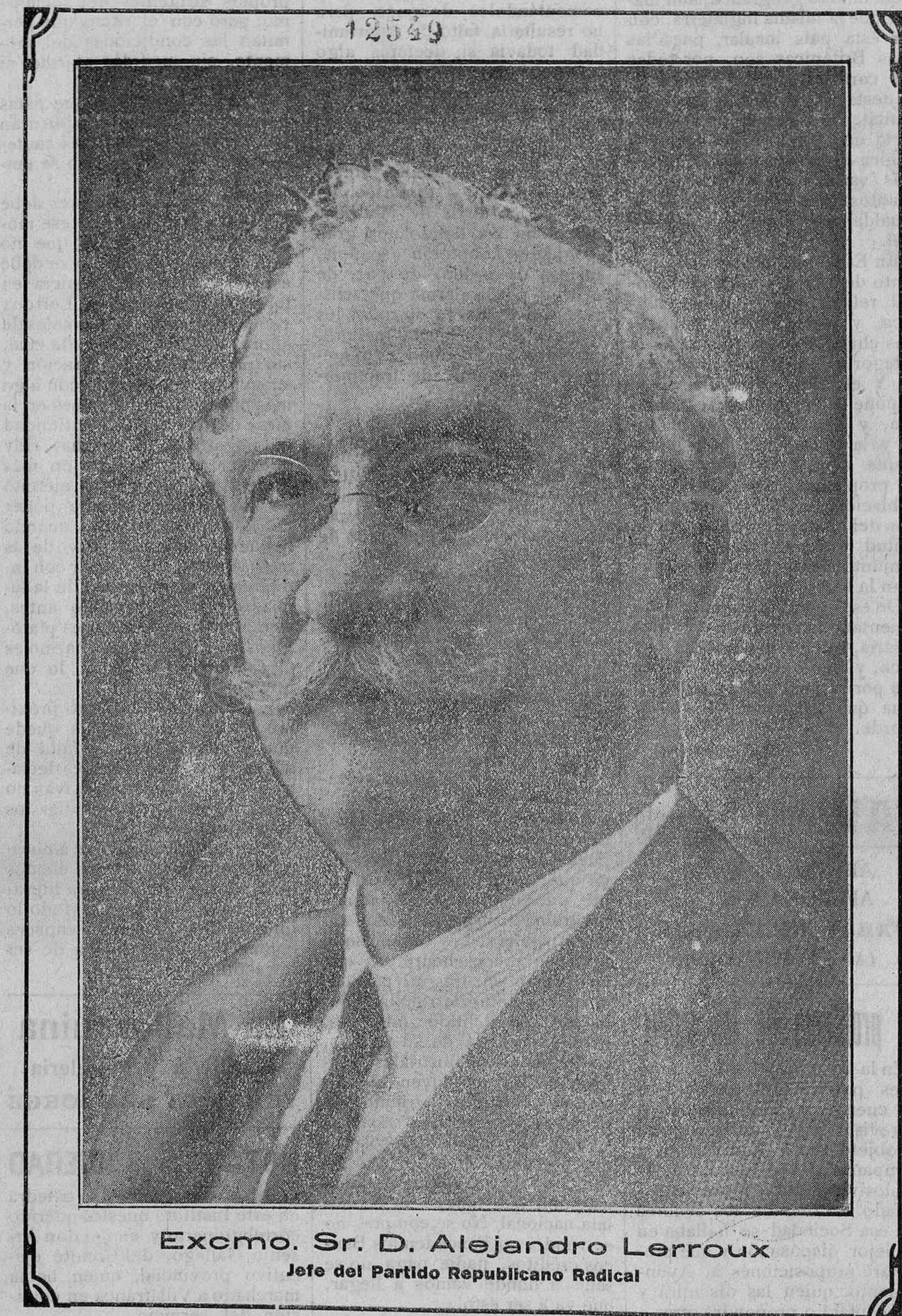
Hoy la opinión vuelve los ojos hacia la figura venerable y excelsa de don Alejandro Lerroux, garantía de la normalidad contra la agitación, de seguridad contra las persecuciones, de libertad, en una palabra, sin que esto quiera decir que la normalidad sea volver a entrónizar todos los privilegios del régimen caído como si el único objetivo del jefe de los radicales hubiese sido cambiar meramente una forma de gobierno por otra, sustituyendo un monarca con un presidente, no, al contrario, la labor de gobierno del partido del señor Lerroux, no es una continuación de las viejas corruptelas, ni el statu quo en el régimen de la propiedad, ni en el orden de las mejoras sociales, que es el cartel con que se pretende captar a la gran masa campesina, tan sufrida como digna de mejorar su condición.

Pero lo que no se puede hacer es suprimir el predominio de una clase social para crear otro predominio, entrando a saco en la organización agraria, en el capitalismo, en arraigadas y legítimas creencias, destruyendo la economía nacional y creando una guerra religiosa.

La reforma agraria puede y debe llevarse a cabo transformando el régimen que existía, sin colapsos y sin conmociones que perjudiquen incluso a los que se pretende favorecer; hay que mejorar la condición del labrador modesto y mediano y con mayor razón del bracero, de tal modo que los pobres sean menos pobres con un mínimo de bienestar, facilitándole, casa higiénica, terreno que labrar, ocupación para sus brazos, cultura para sus hijos, sanidad, justicia.

El panorama actual, resultado de las medidas de gobierno, no es ese, pues solo se ha conseguido extender el malestar y quebrantar todo resorte de autoridad llegándose a colisiones sangrientas frecuentes.

El programa y el remedio está en un régimen de paz, concordia, justicia y libertad. Así lo pregona el ilustre caudillo ra-



dical y así lo desarrollará desde el Gobierno.

En nuestra provincia es preciso que las derechas se convenzan de que sus extremismos pueden ser tan funestos para ellos mismos como el de los socialistas y que no es su hora, debiendo conformarse con un régimen que signifique respeto y tolerancia, pues es insensato pensar en que sus ideales puedan tener realización y que siquiera como mal menor han de cooperar o facilitar una situación republicana de centro, que es el equilibrio y la convivencia armónica.

Si abominan de un régimen de predominio del proletariado, deben pensar que su intolerancia podría hacer fracasar un Gobierno equidistante de todo extremismo y las consecuencias bien se echan de ver.

Es necesario que todos procuremos practicar la virtud de la tolerancia, pues no es justo lamentar y protestar de lo mismo que nosotros pretendemos hacer con el contrario, es decir, ejercitar la máxima cristiana: no quieras para el prójimo lo que no quieras para ti.

Nosotros queremos olvidar

agravios recibidos, anhelando vivir en armonía con todos sin perjuicio de que cada cual defienda y propague sus ideales. Nuestros amigos han sufrido encarcelamientos, hostilizándoles con multas y vejaciones, pero no pretendemos aplicar la pena de Talió, sino abrir los brazos y brindar una cordial convivencia con la vista puesta en el engrandecimiento de Cáceres, para lo cual es inexcusable, como primer elemento, el orden y la paz.

En esta obra, nuestra primera autoridad gubernativa y todos los organismos contarán con nuestra modesta colaboración, complaciéndonos en dirigir un afectuoso saludo a toda la prensa de la provincia con la cual queremos mantener un sincero y cordial compañerismo.

*EL RADICAL, merced a lo convenido con la Editorial "Sagitario", puede ofrecer a sus lectores trabajos de las mejores firmas, con la exclusiva para esta provincia y destinados a publicaciones de la América española.*

## El Ministro de Marina en Cáceres

Con motivo de la Asamblea «Pro riegos» en nuestra provincia estuvo en Cáceres, el Diputado a Cortes don José Giral, el cual pronunció un discurso en el Salón de actos del Ayuntamiento tratando del problema agrario encareciendo que no se forjaran ilusiones los campesinos pensando en la parcelación de tierras lo cual sería antieconómico y ruinoso en las de secano como lo son la mayoría en nuestra comarca y recomendando que buscaran en el regadío un remedio de los males que lamentamos.

El señor Giral ofreció su concurso y el del Gobierno para cuanto nuestra provincia necesitase. Después fué obsequiado con un banquete en el restaurant El Mercantil, regresando a Madrid a las cuatro de la tarde.

Nosotros miramos con simpatía y con cariño al señor Giral, quien hasta el presente no se ha olvidado de que los votos de los radicales le otorgaron la representación que ostenta de la provincia en las Constituyentes.

## La reforma agraria

Por HERNÁNDEZ PACHECO

He asistido a algunas sesiones con ánimo de escuchar y aprender, pero no con el propósito de intervenir. Un discípulo cariñoso, creyendo que yo podría aportar algo útil al esclarecimiento de las importantes cuestiones que se discuten, me pidió ayer que tomase parte en el debate; gestionó el asunto con la Presidencia, y Presidente y Secretario de la Sección fueron tan amables, que me concedieron un turno para hoy.

Aportaré lo poco que puedo aportar: mi experiencia en conocimientos geográficos, en conocimiento de la Geografía Física de la Península Hispánica, en conocimientos de la Geología del territorio nacional; pues, como viejo aficionado a tales estudios, he recorrido en múltiples direcciones el ámbito peninsular, he estudiado las características de multitud de comarcas y lo que conozco, lo conozco de viso. Por otra parte, he residido mucho en los campos, soy de abolengo de labradores y de ganaderos, y se me alcanza algo de estas cuestiones de agricultura y de ganadería por haberlas vivido y por haberlas practicado.

Mi intervención se va a referir al factor Naturaleza, porque de los dos factores que aquí entran en juego, el factor humano y el factor Naturaleza, o sea el hombre y la tierra, se ha tratado mucho del primero en sus aspectos social y económico. De la tierra también se ha tratado; de ello se ha hablado mucho y se ha hablado poco, pues falta estudiar y presentar ante el problema, que aquí nos congrega, las características de la naturaleza del solar hispano, de su variedad, de sus circunstancias de sus aspectos diversos.

Porque el hombre guarda una relación íntima de dependencia con la tierra, que expresan los pastores y campesinos de nuestra tierra extremeña cuando dicen en frase vulgar, pero de sentido filosófico: «semos plantas de la tierra»; dicho del pueblo que es un principio científico que la Geografía Humana expresa diciendo: «la geografía hace al hombre». Y yo digo también que si el hombre es hijo de la tierra y si la geografía hace al hombre, el hombre, a su vez, hace a la geografía, porque la modifica, la altera y llega, en ciertos aspectos y en cierta manera, a mandar en la Naturaleza, a dominarla; empresa la más noble y la más elevada en que puede emplearse la actividad humana.

He pedido la palabra en pro del dictamen porque estoy conforme con el principio general que le preside, lo cual no quiere decir que esté conforme con todas sus partes y detalles.

No he seguido completamente las diversas intervenciones; algunas, especialmente de aspecto jurídico, no las entiendo bien, me declaro incompetente para juzgarlas. Pero hay, a mi juicio, una cuestión fundamen-

(1) Por estimar interesante su divulgación, publicamos el discurso de nuestro ilustre paisano pronunciado en el Ateneo de Madrid con motivo de la información pública que dicha entidad abrió.



tal, una cuestión primordial, entraña del dictamen, con la que estoy en absoluto de acuerdo y completamente conforme, y es que en España la tierra no está bien repartida. Esto es un hecho indudable, y ello arrastra a una perturbación y a una injusticia social que ocasiona un grave perjuicio en la economía nacional y una gran merma en la riqueza pública y social. *(Muy bien.)*

La tierra creo que debe repartirse mejor que lo está. Ahora bien: hay que ver cómo y de qué manera. No trato yo de resolver esto, sería mucha petulancia mía; pero es necesario que veamos de qué manera nos podemos orientar para ello. Y a tal fin encaminaré mis conocimientos.

He notado que en la discusión se hace asunto eje y principal del debate una cuestión, que motiva que no nos entendamos respecto al asunto fundamental; cuestión perturbadora de la discusión, que separa a unos de otros en dos campos irreductibles, porque es una cuestión de principios que viene debatiéndose, desde que el hombre es hombre, a través de toda la historia, cual es la de pobres y ricos, empleando la frase tradicional campesina.

Así, y en este plan, un señor hablaba ayer, y este señor, representante de importante núcleo de campesinos, tenía razón desde su punto de vista, porque se manifestaba en esta idea de principios como socialista avanzado, como colectivista, y tenían razón los que le aplaudían. Pero también la tenían desde su otro punto de vista, los que le apostrofaban, porque se manifestaban como individualistas y partidarios del régimen capitalista.

Si tratamos en este debate de discutir tales cuestiones de principios acerca del régimen social, no nos entenderemos, ni menos nos acercaremos a la resolución conveniente del problema que nos congrega, por que la paz universal y el bien común son cosas difíciles de conseguir. Sirvan estas ideas de líneas directrices en el pensar de cada uno, pero no hagamos de ellas eje fundamental ni pivote del caso concreto que tratamos, porque nos saldremos del camino y nos perderemos en la maraña de las ideas abstractas.

Por lo tanto, dicho esto, no voy a entrar en cuestiones de detalles y de principios sociales. Dejo el factor humano con sus complejidades sociales a un lado y me concretaré al aspecto Naturalista.

Lo primero que hay que hacer es ver y apreciar cómo es nuestro solar patrio, qué características tiene, cómo son los problemas en un lado y en otro, cómo es la tierra en un sitio y en otro.

La Península Hispánica tiene una situación excepcional en el mundo y tiene condiciones geográficas y fisiográficas especialísimas. Lo que se diga de ella, en estos respectos, no puede decirse de otro país.

Está la Península en el extremo occidental de la Eurasia, entre dos continentes: la Europa y el Asia; entre dos mares: el Mediterráneo, viejo camino de las civilizaciones protohistóricas, y el Atlántico, nueva vía de las civilizaciones modernas. Tiene,

pues, una situación privilegiada, porque además es la tierra más adentrada en el Atlántico, hacia América, de todo el gran complejo de la Eurasia. Situación de gran importancia en cuanto se refiere a cambio de productos naturales y, por lo tanto, de interés por lo que atañe a ciertos aspectos del conjunto del problema que estudiamos.

Lo que más caracteriza a la Península Hispánica es su perfecta unidad geográfica, aun mayor que la misma Inglaterra, con ser ésta país insular, pues las Islas Británicas son, por todas sus características, un fragmento destacado de la Europa occidental. Pero dentro de su perfecta unidad, la Península Hispánica es el país más complejo, más variado, más diverso de cuantos existen en el Globo, a igualdad de extensión superficial.

En España concurren un conjunto de factores naturales: altitud, relieve, constitución geológica, y especialmente influencias climatológicas que le dan la categoría de pequeño continente. Y el clima, ya sabéis, que impone la vegetación espontánea, y con ella la agricultura y la ganadería, que, juntamente con la distribución de la propiedad rústica y de la población, son las consecuencias del clima, del terreno, de la altitud y de todo el complejo conjunto de factores que integran la fisiografía de un país.

De esto, tan fundamental para cimentar una buena reforma agraria, se ha hablado aquí muy poco, y creo que es conveniente que por lo menos haya una persona que lo estudie y que lo aborde.

*(Se continuará)*

## JAVIER Fotógrafo

ARTICULOS PARA AFICIONADOS

PABLO IGLESIAS, 12  
(ANTES PINTORES)

## El problema de las aguas

En la sesión celebrada el miércoles por nuestro Concejo se dió cuenta del resultado de la entrevista de la Comisión que a tal objeto fué a Madrid, con la Compañía Unión Española de Explosivos, habiéndose manifestado por uno de los señores que esa Sociedad se hallaba en la mejor disposición y que presentará proposiciones al Ayuntamiento, quien las discutirá y las aceptará o propondrá otras.

Creemos más conveniente a los intereses de Cáceres que al resolver esta cuestión no siga siendo tributario el Ayuntamiento de la Compañía, sino que el Ayuntamiento procurara solucionarlo definitivamente, haciendo que esas aguas pasen al dominio municipal incluso mediante la expropiación.

PESCADERIA

## Ramón Trocoli

TODOS LOS DIAS PESCADOS Y MARISCOS FRESCOS

Moret, 9 - Teléfono 306

## Ante un futuro próximo Hay que cooperar

Este número está ya muy distante de los discursos pronunciados por don Alejandro Lerroux en Madrid y en Barcelona para ocuparnos de su contenido, para darlos a conocer, después de la difusión que han tenido por toda la prensa de Madrid y provincias, insertándolos literalmente casi todos y comentándolos después, pero no resultaría falto de oportunidad todavía si decimos algo que creemos conveniente en cuanto puedan tener relación con la política de nuestra provincia.

Digan lo que quieran los peñorados que mantienen vínculos con partidos distintos del Radical, los actos de Madrid y Barcelona han tenido una gran acogida en la opinión española, ansiosa de orden, de paz, de sosiego por la alarma que existe en todas partes y en todos los sectores de la España que produce y necesita como el oxígeno para respirar, de tranquilidad y normalidad.

La política socialista ha causado grandes estragos en la economía nacional y si no se ataja el sistema, no obstante tratar los ministros de su partido de moderar los primeros ímpetus, no sabemos a qué grado de gravedad nos podrían llevar esos afanes de socialización. El crédito público y privado, la peseta, la tierra, el principio de autoridad, el sentimiento religioso, todo en fin ha sido comovido y trastornado, oyéndose constantemente el mismo clamor. ¿Cuándo gobernará Lerroux, para que cese esta situación tan agobiadora?

Y esto no lo dicen las extremas derechas para tomar el Partido Radical como un auxiliar de sus propósitos reaccionarios, pues éstos no se recatan en decir que Lerroux es el de siempre, pues no ha abandonado su programa ni su significación anterior izquierdista y de laicismo; lo dicen precisamente los que no militan en ningún partido, los que no eran lerrouxistas, ni lo son en sentido militante, pero que viven de su trabajo, comerciantes, industriales, empleados, los que viven de profesiones liberales, agricultores, ganaderos, artistas, cuantos sienten los efectos del colapso que preconizó el señor De los Ríos, de la paralización de la máquina que mueve la economía nacional. No se compra, no se vende, no conceden los Bancos créditos, nadie paga, no se sabe a donde vamos a llegar, qué va a ser esto!...

Esa es la voz general que domina en todas las conversaciones y como rayo luminoso que disipe esas tinieblas, tabla salvadora del naufragio en que se ven todos los resortes de la vida nacional, se invoca el nombre de Lerroux y aún se le reprocha que no acaba con esta situación. Lerroux no habla, se decía primero, Lerroux ha hablado, muy bien, pero ahora hace falta que dé el empujón. Así no se puede seguir.

Pero el jefe del Partido Radical no debe empujar a este Gobierno en estos momentos, no solo por que él no siente afanes ni ansias del Poder, si no porque podría parecer una maniobra de mala ley y por que las Cortes Constituyentes tienen todavía algún cometido que cumplir y no se puede estorbar, porque de estorbarlo serían mayores los peligros que se engendrarían que los que se habían de cortar.

Hay que esperar a que esa misión esté cumplida y entonces el Gobierno socialista se caerá solo.

Ahora bien, llegado ese momento cambiará el rumbo de la política y los ofrecimientos de

los discursos de don Alejandro Lerroux tendrán realización completa.

Se gobernará en republicano, con una democracia liberal, cesando las persecuciones de toda clase, salvo los casos de delincuencia, se apartará al socialismo, sin perjuicio de seguir incorporando a la realidad las aspiraciones contenidas en los artículos 46 y 47 de la Constitución, con tanto amor como los propios dirigentes del socialismo; pero con el ritmo que permitan las condiciones del momento, sin medidas abirato, ni violencias.

Y no hay que decir que estas normas generales se aplicarán a Cáceres con tanta más cautela, cuanto mayor encono se empleó de contrario.

La provincia de Cáceres debe por tanto pensar en que ese momento ha de llegar y que no está lejano, en que no se debe esperar a que la providencia en forma de don Alejandro Lerroux venga a remediar estos males de ahora, sin hacer nada cada cual, sin prestarle su cooperación y su ayuda, apoyándole con algo más que con meras frases en la mesa del café, en la intimidad del hogar o en las tertulias. Hay que dar una cooperación más efectiva engrosando el ejército de sus partidarios para poder dar la batalla con éxito cuando llegue el momento decisivo de las nuevas elecciones. Mirar con indiferencia el momento de la lucha, como ha ocurrido antes, siendo unos admiradores platónicos o un capitán Araña, no es el camino de remediar lo que tanto se lamenta.

Estamos ante un futuro próximo y no queremos que quede por nosotros ante la falta de advertencia. Las actitudes declamatorias meramente pasivas no es modo eficaz de remediar los males que se padecen.

Para evitarlo en lo que a nuestra parte corresponde no hemos de limitarnos solo a mera literatura sino a una acción todo lo intensa de que seamos capaces confiando en que no ha de ser infructífera y baldía.

## La Mallorquina

Confitería y Pastelería

YEMAS DE SAN JORGE

## NOTAS DE SOCIEDAD

Se ha reintegrado a su cátedra en este Instituto nuestro querido correligionario y amigo don Arsenio Gállego, del Comité ejecutivo provincial, quien había marchado a Villafranca en comisión del servicio.

Damos la enhorabuena al oficial de este Gobierno civil y abogado, don Antonio Palao con motivo de haber aprobado el primer ejercicio de las oposiciones a la judicatura.

Reiteramos el pésame a nuestro querido amigo don Victoriano Salinas con ocasión del aniversario del fallecimiento de su esposa doña Esperanza de la Riva.

Ha salido para su finca el Saltillo, nuestro distinguido amigo don José Zugasti.

## LUIS MARCELO

CARBONES  
CACERES

## Farmacia y Droguería de Luciano Escribano Lozano

PRODUCTOS Y PREPARACIONES FARMACEUTICAS ESPECIALIZADAS. - DROGUERIA FARMACEUTICA, QUIMICA E INDUSTRIAL

Plaza Mayor, 40, y Gabriel y Galán, 1 :: CACERES :: Teléfono, 254

## El culto a los antepasados

«... pero no sé qué admirar más, si el programa del Partido Radical o a nuestro ilustre jefe señor Lerroux: si me obligaran a escoger, me iría con éste.»

Seguramente que alguno de los correligionarios que escucharon este pensamiento en nuestra última Asamblea en Cáceres, me habrá dedicado un recuerdo en estos días, en que España entera ha estado pendiente de su gesto, quedando plenamente demostrada su gran envergadura política, sus altas dotes de gobernante y, lo que vale más todavía, su amor a la República y su gran consecuencia política que por ser planta muy rara en este campo, avalora extraordinariamente a los pocos políticos que la poseen y nosotros debemos hacer resaltar para nuestra íntima satisfacción y para dar un mentis a las insidias con que algunos pretenden presentarle cambiando el rumbo de sus ideales.

No; de su consecuencia política yo puedo ofrecerles un caso que brindo gustoso a la juventud radical. Son recuerdos de tiempos lejanos y demuestran hasta donde llega la invariable conducta política de don Alejandro Lerroux y la lejana procedencia de algunos pensamientos vertidos en sus recientes discursos.

Cuando yo era niño, en mi casa se leía «El País» diario que se tiraba en la calle de la Madraza, del que era director don Alejandro. Este periódico, nunca faltaba en el despacho de mi padre, que, antiguo Progresista, ostentaba también en lugar preferente, un retrato de don Manuel Ruiz Zorrilla, (jefe de ambos), con esta dedicatoria: «Revolucionario frente a la reacción, conservador frente a la anarquía»...

Ha transcurrido de esto cerca de medio siglo, casi toda la vida política de nuestro querido Caudillo, que, en su discurso del 21 del mes pasado, en Madrid, repite lo que era lema de su jefe, son las mismas palabras, que tantas veces leí en la dedicatoria del viejo retrato de Ruiz Zorrilla.

¿Puede darse caso más elocuente de consecuencia política?

¿Se explican ahora mis correligionarios, que sienta tanta adhesión hacia este consecuente político?

Yo, pretendo convencerme de que me he dado cuenta del extraordinario valor del señor Lerroux, que para ello, no hay que ser muy lince; mas, a veces, me asalta la idea de si este sentimiento será más bien una especie de religión, que muy arraigada por cierto, entre los japoneses, consiste en el culto a los antepasados y nada tiene de extraño que el que aprendió a ser republicano en su hogar hoy sienta irresistible admiración por el correligionario de su padre que tan pura conserva la esencia del antiguo partido Progresista.

JOSÉ NIEVES.

Hoyos.

## SIMON BOHIGAS RODAS

REPRESENTACIONES DE AYUNTAMIENTOS  
Avenida de Cervantes, 46  
TELÉFONO, 193

## TERMAS DE MONTEMAYOR (CÁCERES)

REUMA-PIEL - VÍAS RESPIRATORIAS - AVARIOSIS - GRIPE

Primero en concurrencia de todos los de su clase en España desde el año 1928, según estadística oficial

## Gran Hotel del Balneario

140 habitaciones todo confort Cuartos con baño

1.º de Junio al 15 de Octubre



Inclinémonos ante los hechos consumados;  
pero persecución religiosa, no; no más.

Lerroux.

# EL RADICAL

Palabras de paz para todos los hombres de  
buena voluntad; de odio o de rencor  
para nadie.

Lerroux.

## La ocupación de dehesas

Está ya extendido por casi todos los pueblos de la provincia lo que ha dado en llamarse el «conflicto de labores».

Diariamente invaden las salas y pasillos del Gobierno Civil comisiones de propietarios, labradores y braceros de los pueblos que buscan en la intervención de nuestra primera y digna autoridad, unos remedios para sus males, otros ayuda en sus justas aspiraciones y todos orientación para resolver el conflicto.

Los obreros y pequeños labradores de gran número de pueblos, acuciados por la carencia de jornales y dispuestos a defender su derecho a vivir, invaden las dehesas y proceden a barbearlas. En unos pueblos se conforman con la hoja de labor correspondiente, en otros roturan los majadales y cañadas y en casi todos proceden un poco arbitrariamente, con arreglo a las circunstancias o a sus preferencias.

Esta táctica de ocupación violenta tuvo su iniciación en Navalnoral de la Mata; se extendió más tarde a los pueblos inmediatos, Peraleda de la Mata, Millanes, etc.; algunos días después se siguió el mismo procedimiento en pueblos de los partidos judiciales de Plasencia, Trujillo, Logrosán, Coria, etc., y en el día presente puede afirmarse que el sistema está puesto en vigor en toda la extensión de la provincia.

Parece conveniente fijar la atención en el caso de Navalnoral, puesto que allí se inició la táctica de ocupación violenta de las tierras. Quizás el estudio objetivo y desapasionado de lo ocurrido en aquel pueblo pueda proporcionarnos una orientación para el estudio de la situación que se crea a la provincia por el monstruoso desarrollo del hecho.

Hace algunos años, un propietario de aquél término municipal, al que hemos de reconocer buena voluntad, aun cuando nos separe un abismo ideológico, el ya difunto Marqués de Comillas, favoreció la formación de un Sindicato Católico de labradores, dando en arriendo a dicho Sindicato algunas dehesas de su propiedad, en condiciones que entonces no parecieron inconvenientes.

Tomó un gran auge este Sindicato, llegando a reunir un número de afiliados que, si mi memoria no es infiel, se aproximaba a los seiscientos. Era próspera y tranquila la vida del Sindicato Católico de Navalnoral, cuando ocurrió el fallecimiento de su protector el Marqués de Comillas. Los modestos labradores que le integraban disponían de tierras donde ocupar su actividad y los precios que por ellas pagaban, si no era para enriquecerse, al menos les permitía vivir y alimentar a sus hijos. Estas dehesas pasaron a ser propiedad del Conde de Güel, y aquí empieza la tragedia. El nuevo propietario mejor financiero que hombre, vió muy pronto que podía obtener mejores rentas por las fincas que explotaba el Sindicato, y aprovechando una situación política que amparaba todos los desafueros de los poderosos, arrebató en forma descortés y violenta al Sindicato de Navalnoral, las dehesas que llevaba en arrendamiento, sumiendo en la miseria y en la desesperación a seiscientos fa-

## SOBRE LA RELIGIOSIDAD DEL TRABAJO

Por MIGUEL DE UNAMUNO

Cuando, a base de la llamada concepción materialista de la historia—la de Carlos Marx—se discute del interés privado, del deseo de enriquecerse, que mueve al individuo a producir para la sociedad y a servir y enriquecer a ésta, suele aducirse que desaparecido este sentimiento no es fácil que le sustituya otro motivo de trabajo en una sociedad colectivista o comunista. Y a lo que los comunistas replican aduciendo el sentido de solidaridad, el de trabajar por el bien común que es al cabo por el bien de todos y de cada uno. Lo que no convence mucho a ciertos psicólogos aunque pueda convencer a los sociólogos. Pero en esta disquisición sobre el trabajo suele dejarse de lado la consideración de la obra por la obra misma.

Primero que trabajar no es, de por sí, producir u obrar. Hay quien trabaja y nada produce o produce cosa inútil o perniciosa. En los penales ingleses solía someterse antaño a los penados a un suplicio terrible y era el de hacerles dar vueltas a una rueda que no iba unida a mecanismo alguno. Es como hacerle a uno sacar agua con un cedazo; es el suplicio de las Danaides. Y había penado que se volvía loco. Pues bien; pagarle a uno por un trabajo así, improductivo—alguna vez destructivo—es una pena, es un suplicio. Y es que trabajador no es, de por sí, lo repetimos, productor. El tener que trabajar sin mira al valor de la obra es lo que caracteriza la esclavitud. Porque esclavo que cumple obra valiosa no es ya esclavo. Se liberta en la obra misma.

Es el gravísimo problema de la vocación. La vocación del trabajador, el amor a su obra, es la clave íntima de toda la cuestión llamada social. Es lo que debería distinguir las artes verdaderamente liberales, las que liberan al espíritu, de las artes serviles. Es lo que distingue al artista, en que entra claro está, el artesano, del simple y mero menestral, del que rinde un menester servil por muy bien pagado que le esté. El amor del obrero a su obra es lo que le hace libre. Al obrero que produce obra prima, que aspira a ser obra maestra, al obrero que se siente maestro de obras.

Y en ello entra la calidad, que no cabe reducir a medida cuanti-

tativa. Qué es eso de medir el valor de la obra por horas de trabajo? Las horas de trabajo, ni aún tratándose del trabajo de un obrero adscrito a una máquina—como el siervo estaba adscrito a la gleba—no valen todas lo mismo aunque cuesten lo mismo. Y hay monopolios naturales. El obrero libre, el artesano, el verdadero artesano que trabajaba por su cuenta, vendía su obra y no su trabajo. Su recompensa no era jornal ni salario.

Se dice que la fatalidad que pesa sobre esta civilización mecánica es que la maquinaria capitalística no produce para acomodarse al consumo, no endereza la oferta a la demanda, sino que trata de provocar consumo para una producción forzada, fatalista, que trata de provocar demanda. Y así se habla de la crisis de sobreproducción. Y de la otra crisis, la de distribución, que hace que padezcan muchos de hambre en una parte del mundo mientras en otra hay que malgastar o destruir viveres.

Mas en todas estas en el fondo trágicas disquisiciones suele dejarse de lado la consideración del obrero verdaderamente libre, hondamente humano, divinamente liberal, sea cualquiera su arte, pintar, cantar, esculpir, escribir, sembrar trigo, hacer casas, hacer aceite o vino o zapatos o telas para vestirse o trajes o lo que sea. Y lo que a ese obrero, artesano o artista—no meramente trabajador—le hace libre, le emancipa y le redime, no es ni el sentimiento materialista de proveer a su propio bienestar y el de los suyos ni al bienestar común de la sociedad de que forma parte. Si ha de hacerse libre, emancipado y redimido, ha de ser mirando a la obra por la obra misma. Es lo que distingue a los ingenios creadores. En lo más sublime de su sentido crea su obra no ya aunque se muera de hambre—y con él los de su casa—creándola, sino aunque luego no haya quien la aproveche. El cantor verdaderamente libre se muere de hambre cantando en el desierto donde nadie, ni las piedras, le oyen. No le preocupa la felicidad sino la perfección.

Ya sé que todo esto les parecerá a los materialistas de la historia,

a los marxistas ortodoxos—pues hay ortodoxia en el marxismo como en toda teología y en toda biología la hay—les parecerá misticismo y más si añado que el obrero libre, emancipado, redimido, hace su obra... no hay que escandalizarse, A. M. D. G., a la mayor gloria de Dios. O como decía Renan, que cada uno ha de representar lo mejor que pueda el papel que le ha correspondido en esta tragicomedia que dirige el gran Empresario del Teatro del Universo. O como decía Schiller—otro soñador—que el arte es juego. Juego en el más hondo y alto sentido, no como diversión sino como reversión a la fuente de la vida eterna.

Un obrero se emancipa cuando ve en su obra, de la que se enamora, no un medio para ganarse la vida—lo que se llama ganarse la vida—ni tampoco un medio para entretener la vida de los demás sino que ve el valor eterno de esa su obra, la perfección de ésta y aunque nadie goce de ella. Dejar una obra maestra aunque sea enterrada bajo tierra por los siglos de los siglos! Acaso así pintó aquel altísimo ingenio ibérico cavernícola el bisonie de la cueva de Altamira. Qué le guió? Un sentimiento mágico, religioso. Y así aquel hombre de la caverna, troglodítico, se liberó, se emancipó y entró en la historia, que es el espíritu.

Concepción materialista de la historia? No, sino concepción histórica de la materia. O sea de la obra.

Y sin remontarnos a esas excelentísimas de la religiosidad del trabajo, no creéis que lo único que puede emanciparle a un asalariado de la maldición del trabajo servil es el amor a la obra por la obra misma, por la perfección de la obra? No creéis que hay quien goza en dejar bien concluida su obra? Si así no fuese sentiríanse los obreros adscritos a la máquina o a la gleba en la misma terrible esclavitud de aquellos penados ingleses de que os decía.

Quando se hable de la condición del trabajo no se olvide que el trabajador no solo se siente ligado a sí mismo, a los suyos y a la sociedad, sino al Universo eterno.

(Prohibida la reproducción).

## En la brecha

No dejemos solo al pueblo sin los ojos de nuestra experiencia, sin la guía de nuestro consejo, sin el escudo de nuestra responsabilidad.—Lerroux, en su libro, «Al Servicio de la República».

Aparece de nuevo EL RADICAL, su renacer era imprescindible. El periódico es hoy más necesario que nunca; arma poderosa para la lucha, yunque en que se moldean las ideas; crisol en que se funden los anhelos; portavoz de los legítimos afanes, seminario y palestra.

Ahora más que nunca necesita el pueblo el auxilio contra todo desmayo; la exaltación ciudadana para vencer todos los obstáculos; la voz alentadora que le oriente y que le guíe para consolidar la obra de paz y de justicia social. La lucha es más fuerte y más difícil, por que hay que vencerse a sí mismo; hay que domar el potro de la rebelión que nos llevó a la victoria; hay que frenar su loca carrera para bien de España, calmando las impetuosas vehemencias del pueblo y haciendo lo posible para que la lucha de clases se desenvuelva en un plano elevado, ya que es una utopía soñar en que desaparezcan.

Esta misión corresponde a los hombres que militamos en el Partido Republicano Radical, que es hoy la expresión más pura del espíritu republicano y de la ciudadanía liberal. La figura de Lerroux se agiganta día tras día, y el Partido Radical se desborda de su cauce para convertirse en un movimiento nacional, y cuando esto ocurre, los que en días, no lejanos, de persecución lo dimos todo, no podemos desertar de nuestros puestos en las avanzadas del combate.

Los que impulsivos e inconsistentes, cuando es instaurado un régimen de justicia y libertad y se abren todos los caminos a las justas reivindicaciones proletarias, se alzan rebeldes, cometen atropellos, declaran huelgas y reciben dinero de gentes interesadas en que la República fracase, son los mayores enemigos del pueblo, y lo son no precisamente por maldad, sino por ignorancia, por desconocimiento de la realidad. Nuestro enemigo de ayer, la monarquía, es ya un cadáver. Paz a los muertos. Nuestro principal enemigo hoy es la ignorancia del pueblo, y esto es lo que principalmente debemos combatir, y más aún a los que intentan ampararse en la inconsciencia de la masa para el logro de sus afanes egoístas.

Unanse a este movimiento salvador todos los que sientan en español; formemos un haz de honrada ciudadanía. Animo y a la lucha. ¡Por el bien de la República que es la salvación de España!

INDALECIO VALIENTE.

Los señores a quienes enviamos este número serán considerados como suscriptoras si no le devuelven a nuestra Redacción haciéndolo constar así. Esto no obstante y para la mejor ordenación administrativa rogamos encarecidamente que rellenen un boletín de suscripción que podrán recoger en todos los Comités locales.

milias de honrados trabajadores, que, a los pocos días, pasaron a engrosar las huestes sindicalistas de aquel pueblo.

Y en esta situación angustiosa encontró la República al pueblo de Navalnoral.

Parecía llegado el momento de que los terratenientes iniciaran una labor de conjunto, en que, a cambio de algún sacrificio por su parte, hubieran patentizado su buen deseo, estudiando el medio de resolver el pavoroso problema que seiscientas familias de aquel vecindario tenían planteado por la carencia o carestía de tierras de labor. Pasaron los meses y nada se hizo; nada, que no fuese ir a remolque de las circunstancias, tratando cada cual de resolver su problemita, aisladamente, sin una visión de conjunto y sin un gesto de altruismo, tan fácil en quien sacrificando unos miles de duros, aún podría conservar millones de ellos. Lo demás son ya consecuencias previsibles. El pueblo hambriento y mal aconsejado, invade las fincas y atropella la propiedad sin distinguir, naturalmente, entre la de aquellos po-

derosos terratenientes que, sistemática y tradicionalmente, habían desconocido la existencia de las clases humildes y la de aquellos otros modestos propietarios que con ellos han compartido una vida de trabajos y privaciones.

Y así se plantea el problema del lado de la propiedad. ¿Pueden merecer igual trato los grandes propietarios que nada hicieron por el progreso de nuestro agro, que desconocieron en todo momento las necesidades de nuestros campesinos, que ni aún siquiera se preocuparon por los problemas del humilde pueblo donde radicaban sus grandes dehesas, que aquellos otros propietarios, poderosos o humildes, que cooperaron con el esfuerzo de su inteligencia y el poder de su dinero, al progreso de nuestros cultivos, a la mejora de nuestra ganadería, a la ayuda casi paternal y diaria que nuestros campesinos necesitaban, hoy dando jornales para que las familias de los braceros pudieran comer, mañana facilitando a uno pegujal donde emplear su esfuerzo, a otro los diez duros

que faltan para comprar la manzana, a aquél los veinte para comprar el burro que murió?

Pero es que también esta clase de propietarios que, ¿porqué no decirlo?, son la mayor parte de los de nuestra provincia, y desde luego la casi totalidad de los que en los pueblos viven; también éstos, digo, han faltado a su deber. Voy a explicarme. Tan pronto como la República advino, preñada de nobles ideales, estos propietarios debieron ponerse francamente, valientemente, del lado de la justicia social y en aquel mismo momento, aun a costa de un sacrificio mayor debió ponerse una valla, alta y visible, entre aquella propiedad cuyos titulares venían de antiguo asumiendo una función social, meritoria y costosa, y aquella otra que era tradicionalmente un censo para la economía del pueblo, y debieron ser estos propietarios extremeños, trabajadores y buenos, los que señalaran con gesto airado a los propietarios «que tienen dehesas en Extremadura».

FULGENCIO D. PASTOR

Imprenta de García Florian